

# LA DIMISIÓN DE UN PAPA



Mario Dal Bello

# LA DIMISIÓN DE UN PAPA

Historia de Celestino V



Ciudad Nueva

1ª edición: enero 2020

Título original:

*Quando un papa si dimette. La storia di Celestino V*

© 2019, Città Nuova Editrice

Via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma

[www.cittanuova.it](http://www.cittanuova.it)

Traducción: *Javier Rubio*

Edición: *Ana Hidalgo*

Maquetación y diseño gráfico: *Antonio Santos*

Imagen de cubierta: Niccolò di Tommaso (1346-),  
*Celestino V en el trono* (fresco), Castel Nuovo (Nápoles)

© 2020, Editorial Ciudad Nueva

José Picón 28 - 28028 Madrid

[www.ciudadnueva.com](http://www.ciudadnueva.com)

ISBN: 978-84-9715-452-9

Depósito legal: M-40.221-2021

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

## Sorpresa en el Vaticano

11 de febrero de 2013. Es fiesta en el Vaticano: la Virgen de Lourdes; y además es el aniversario de los Pactos Lateranenses. Un tranquilo día de asueto. Los cardenales que están en Roma suben al palacio apostólico, entran en la sala del consistorio, con grandes tapices colgando de las paredes y suelo de mármol pulido que refleja sus vestimentas rojas. Toman asiento en las poltronas que recorren las paredes, mientras esperan el papa Benedicto XVI, que los ha convocado para la canonización de tres santos. Una ceremonia solemne, aunque de ordinaria rutina.

Benedicto XVI llega puntual, con paso corto. Viste con gusto en honor a la tradición, que le gusta observar: roquete de encaje, muceta ribeteada de armiño blanco, gran estola pontifical y zapatos rojos. Se sienta en el trono dorado, que ya perteneció a Pío IX, flanqueado por sus dos asistentes; uno de ellos es su secretario, Gänswein, prefecto de la Casa Pontificia, creado arzobispo hace poco, con semblante serio.

En un ambiente sereno, el papa empieza a leer un discurso que ha preparado la noche anterior y en el que cita

la historia del profeta Isaías, el testimonio de san Pablo y la vocación de san Pedro. Luego, de improviso, toma otra hoja y en tono bajo y con rapidez lee una declaración en latín. Dice a los cardenales: «Os he convocado no solo por la canonización, sino por una decisión de gran importancia para la Iglesia». Varios de los rostros sentados en las poltronas doradas se tornan interrogativos y opacos. Habla con determinación: «Mis fuerzas –dice– ya no son suficientes para ejercer adecuadamente el ministerio petrino». Sorpresa general y silencio. Quizá no todos lo han entendido. Benedicto XVI continúa: «He de reconocer mi incapacidad para administrar bien el ministerio que se me ha confiado». Y así declara que renuncia con plena libertad al papado, para el que había sido elegido el 19 de abril de 2005. Dejará la guía de los católicos el 29 de febrero a las 20.00 horas (la precisión alemana es proverbial) y a continuación el cónclave elegirá a su sucesor, a quien él promete desde ya obediencia. Desaparecerá silenciosamente para estudiar y rezar.

Fuerte impacto. Hace siglos que un papa no renuncia espontáneamente al pontificado. ¡Y en los tiempos que corren, con amenazas de guerra y cismas, con escándalos en la Iglesia...!

«¿Qué vamos a hacer?», piensa más de uno. Algunos purpurados se miran a la cara desconcertados. Nadie sabía nada, excepto Angelo Sodano, decano del Sacro Colegio, quien lee una conmovedora carta de agradecimiento al papa por su testimonio. Unas horas más tarde los medios de comunicación se vuelven locos mientras la noticia da la vuelta al mundo.

Es lógico que más de uno recuerde a Celestino V –el papa de la «gran renuncia» al que quizá se refiriese Dante en su Infierno– allá por el muy lejano 13 de diciembre de 1294. Los cardenales salen mudos de la sala y poco a poco se rehacen. Comentan el episodio aún aturridos y muchos de ellos preocupados.

–Cierto es que Pío XII también había pensado en abandonar durante la guerra si los nazis lo hubieran apresado –dice uno.

–El mismo Pablo VI llegó a pensarlo –añade otro–; de hecho el 1 de septiembre de 1966 se acercó a Fumone, donde Celestino había muerto.

Ahora es cuando unos cuantos ven una «señal» en la visita de Ratzinger a L'Aquila, en abril de 2009.

–Depositó su gran palio sobre el sarcófago de Celestino. Quizá fuese un presagio, pero no nos dimos cuenta.

Puede que fuese así. En cualquier caso, ahora el papa Ratzinger está a punto de convertirse en un ilustre «emérito», por primera vez en los tiempos modernos. Y hay que pensar en la Iglesia. Benedicto XVI se retira, sigue vistiendo de blanco, vive dentro de los muros del Vaticano, recibe visitas, escribe y reza.

En algunos aspectos, este estilo de renuncia a algunos les ha recordado el caso de Celestino V. De modo que el «papa campesino», como algunos lo llamaron, vuelve a estar de actualidad. Las comparaciones entre su dimisión y la de Benedicto son inevitables, y resurge una pregunta recurrente desde hace siglos: ¿fue la renuncia de Celestino una vileza, o más bien un acto de valentía? Hay opiniones discordantes. Y además ha pasado mucho tiempo,

los siglos medievales nos quedan muy lejos. Solo que con el gesto de Ratzinger repentinamente se nos acercan. ¿No sería oportuno revisar cómo se desarrolló el asunto del papa Celestino?

Eso es lo que nos proponemos con este libro.



## 1. En los bosques de La Majella

Noviembre de 1274. Hace frío y cae una lluvia fuerte sobre las tejas de la ermita de San Onofre, cerca de Sulmona, colgada a 600 metros en la roca. Se ve animación, monjes vestidos con un sayo gris descolorido, hombres y mujeres que han subido del valle trepando por senderos entre los árboles. Han venido a ver al «santo», que está en una gruta y hace milagros. Todos quieren verlo a él, el hermano Pietro del Morrone.

–Es un campesino como nosotros –cuchichea una mujer a su vecino–. De pequeño trabajaba en el campo y montaba en asno.

–Y ¿qué le pasó luego? –pregunta el otro con curiosidad.

–A los quince años lo dejó todo y se fue con los frailes de san Benito, pero luego prefirió vivir solo en las cuevas.

–Ha hecho lo mismo que tantos otros que vienen a nuestros montes, ¿no crees? –comenta el otro en voz baja.

–Sí, quieren huir de la gente para estar a solas con Dios, pero no todos aguantan. Es una vida dura, con penitencias, y además dicen que el diablo los atormenta con sus tentaciones –añade ella, que al parecer está bien informada sobre la vida de los ermitaños. Y prosigue con aire de

misterio—: Lo sé porque un pariente del hermano Pietro lo intentó pero no lo consiguió.

—Es uno que hace milagros, ¿verdad? —interviene un joven del grupo.

—Bastantes —responde otro—, pero no es cosa de magia. Bendice la parte enferma, recita una oración y luego la persona se da cuenta de que está curada. Sobre todo las mujeres: las cura desde lejos porque no quiere que se le acerquen.

—Un hombre santo —interviene una anciana—; llora cuando dice misa, vive de limosna y de pequeños trabajos que hace con las manos. Ayuda a los pobres de las aldeas. Los ha apuntado en una lista.

El murmullo cesa de repente. Una figura alta entra por una puerta lateral de la pequeña iglesia donde está reunida la gente. Es un hombre sobre los sesenta, enjuto y de rostro macilento, con una expresión decidida y a la vez suave. Es el hermano Pietro, que viene de su celda excavada en la roca acompañado por otros dos hombres vestidos con el mismo sayo gris. La gente lo aclama feliz y se arrodilla:

—¡Ruega por nosotros, hermano Pietro —grita alguien.

—Soy yo quien necesita vuestras oraciones, buena gente —se oye la voz baja y mansa del hermano Pietro—; mañana por la mañana, junto con mis dos hermanos que veis aquí, partimos para Francia —vuelven los murmullos.

—¿Adónde? —le susurra un muchacho a un viejo pastor.

—Eso está muy lejos, en el fin del mundo —responde el anciano—, esperemos que vuelvan vivos. —El muchacho lo mira incrédulo—. Hay ladrones y asesinos por los caminos.

## Índice

<i>Sorpresa en el Vaticano</i> .....	5
1. En los bosques de La Majella.....	9
2. Tres peregrinos camino de Lion .....	13
3. El ermitaño y el papa .....	17
4. ¡Destapad el tejado! .....	21
5. Veinte años después .....	27
6. La muerte negra .....	31
7. Enfrentamientos en el cónclave .....	35
8. ¡Tenemos papa! .....	41
9. El drama de un monje .....	45
10. Una coronación «distinta» .....	49
11. ¿Qué vas a hacer, Pietro de Morrone? .....	55
12. El papa taumaturgo .....	59
13. Una prisión de oro .....	65
14. Días de elección .....	71
15. Entre tumultos y miedos .....	75
16. 13 de diciembre de 1294 .....	79
17. La hora de Bonifacio .....	83

18. Empieza la revolución .....	89
19. El fugitivo .....	93
20. A la caza del hombre .....	99
21. El fin de las ilusiones .....	103
22. ¿Encuentro o enfrentamiento? .....	107
23. Dentro de la torre.....	111
24. La astucia de un papa.....	115
25. Epílogo: La «venganza» de Celestino .....	119
<i>Actualidad de Celestino</i> .....	121
<i>Bibliografía esencial</i> .....	153